

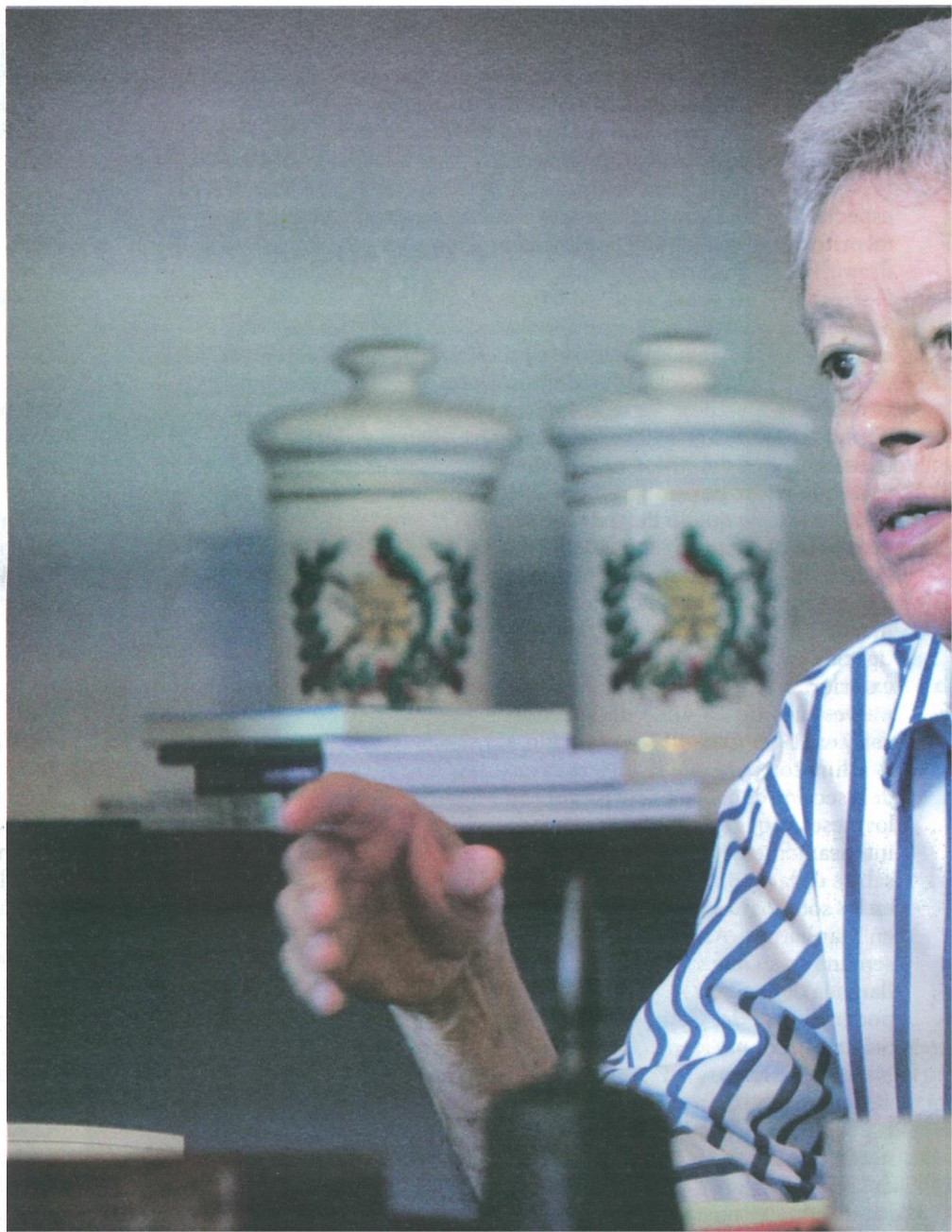
“ROBERTO DÍAZ CASTILLO, escritor e historiador guatemalteco Los que ahora lle 80 años **somos s**

Con motivo de la más reciente producción literaria de Roberto Díaz Castillo, *Vigilia Permanente*, el escritor habla sobre las personas que le rodearon en el transcurso de ocho décadas, así como de los aspectos que influyeron en su vida y que han quedado plasmados en sus obras. Se considera a sí mismo un sobreviviente de una generación conformada por personas que vivieron a muy corta edad la revolución de 1944 y que al tratar de defender las conquistas alcanzadas en este período se enfrentaron a la represión por parte del Estado.

ALEJANDRO PÉREZ | DCA I

● *Vigilia Permanente* es el último libro del historiador y escritor Roberto Díaz Castillo. A través de esta obra, el autor plasma sus recuerdos con las percepciones de las personas que le rodearon a lo largo de sus 80 años de vida, de las experiencias que tuvo en este período y del contexto político que las enmarcó.

La obra, dividida en cuatro partes, en las que Díaz presenta sus descripciones de experiencias y personajes según temáti-



a los cientos”

CARLOS PÉREZ | DCA |



épocas también, aquí habrá unos dos años de trabajo y de reunión de todos estos textos a los que me refiero.

Pero el material recopilado se origina muchos años atrás

Es percepción de personas, de viajes y de vivencias, captando en la medida que va ocurriendo. Escribo sobre un determina-

do asunto que no tiene conexión inmediata con el otro, porque son experiencias. Así han sido los últimos libros. Por ejemplo ahora tengo por allí unos cuantos textos que no sé si algún día se publicarán. La imagen que me sorprende me hace sentir y me obliga a escribir.

¿Qué representan las partes en que está dividido el libro?

En el capítulo que llama *Hojas Sueltas*, pongo recuerdos que podrían ser considerados estampas o semblanzas de personas como el escritor argentino Juan Gelman, Mario Benedetti, Julio Cortázar, El español Luis López Álvarez y otros. También algunos guatemaltecos como Miguel Ángel Asturias, Melvin René Barahona y Luis de Lion.

En la sección llamada *Sensaciones* me atrevo a describir, no como crítico de arte, sino que hablo de las impresiones que me han causado los trabajos de algunos pintores guatemaltecos. Entre ellos Arturo Martínez, portador quizás de la pintura moderna en nuestro país a partir de la Revolución de octubre; Luis Díaz, autor de la portada del libro; Elsie Wunderlich; Karla Higueros, y algunos pintores tz'utujiles de Atitlán.

También están las *Páginas Cubanas* que es un reconocimiento de lo que he recibido fraternalmente de Cuba en mis visitas a ese país. En dos ocasiones como miembro del jurado para el premio Casa de las Américas y otras a eventos culturales. Dejo un testimonio histórico de mi recorrido por las instituciones culturales de Cuba y un itinerario por las provincias cubanas donde fui recogiendo una serie de experiencias que se hallan en este libro.

¿Hay algún acontecimiento en estos relatos con el que se sienta más identificado?

Podría contestar que con todo. Es así precisamente como se escriben libros como este, por medio del impacto que le produce a uno la lectura de los autores citados; pero también en este caso, no solo hablo de esas lecturas y del impacto que me causaron, sino que además con la relación amistosa que tuve con estos personajes.

¿Considera que esta obra lo representa más a nivel personal que las anteriores?

Este libro, al igual que los dos anteriores, es marcadamente literario. El que considero que es más autobiográfico es *Las Redes de la Memoria*. Es en este en el que realmente hago una relación de lo que es o ha sido mi participación en la vida política de Guatemala.

El libro está dedicado a Luis Cardoza y Aragón y Lya Kostakowsky.

No sólo quise que el libro estuviera dedicado a ellos, sino que fuera una remembranza de nuestra amistad que, especialmente con Luis, fue muy estrecha. Yo tuve una relación muy grande con ellos mientras vivía en México y tuvimos encuentros muy memorables en otros lugares como Cuba y Nicaragua. Quería que quedara en el libro alguna

constancia de mi recuerdo afectuoso por ellos.

¿Se vio influenciado de alguna manera por Cardoza y Aragón?

El tuvo una influencia muy grande en mí y especialmente en el conocimiento de su obra. Dedico en algunos textos referencias a algo que fue muy influyente en mí en el conocimiento de las artes plásticas de México. Muy joven yo leí por primera vez *La Nube y El Reloj*, que es un libro sobre pintura mexicana en la que incluye al guatemalteco Carlos Mérida. Este fue quizás el libro que me motivó a buscar los ensayos sobre artes plásticas que escribió Luis en México.

Y, ¿en su obra literaria?

También su obra literaria en sí misma. La conocí de sobra en Guatemala, porque en realidad el conocimiento literario de Cardoza y Aragón se siente en nuestro país.

Cuando dirigí la editorial Nueva Nicaragua, tuve la suerte de publicar la primera edición centroamericana de *Guatemala, las líneas de su mano* antes de que se hiciera aquí. También por supuesto tengo un conocimiento de su poesía que me ha satisfecho mucho.

¿Cómo afectó el contexto de la represión en las etapas plasmadas en el libro?

Mi caso no es el único, por el contrario es la experiencia del pueblo de Guatemala, y especialmente en todos estos años en que, a partir del 54, nos ha tocado vivir bajo la sombra.

En *Las Redes de la Memoria* he gozado por todas estas experiencias políticas y sociales incluyendo la represión que ha afectado en especial a mi generación. El libro que se publica ahora es un homenaje a mis 80 años de vida. Yo pertenecí a esa generación que ha cumplido ahora esa edad. Una generación que ha sufrido la persecución, la cárcel y los exilios. No solo en aquel libro sino que también en los posteriores hay testimonios sobre muchos compañeros que dejaron la vida en el camino, precisamente por sus concepciones revolucionarias y su lucha al frente de estas concepciones.

¿Qué identificó a esta generación suya entre las demás?

Puedo sintetizar que los de mi generación arribaron muy jóvenes al movimiento revolucionario. Yo tenía 12 o 13 años de edad. Todavía en esa etapa gozamos de una libertad, que es precisamente lo que no hemos tenido después de 1954. Eso significa que es una generación frustrada. Vivimos, "los 10 años de primavera en el país de la eterna tiranía", pero posterior-

mente nos tocó la parte dura que fue la de la persecución.

¿Sobrevivieron los movimientos artísticos y de expresión?

Eso es justamente de lo que se ha tratado la lucha, de pelear por nuestras ideas. Los que ahora llegamos a los 80 años somos sobrevivientes. Muchos quedaron en el camino, precisamente porque a raíz de 1954 desata-

mos una lucha en contra de este período que significó la derrota, al menos en aspectos fundamentales, de las conquistas de la revolución de octubre de 1944.

Usted dedica párrafos también para los Acuerdos de Paz y los actores involu-

crados. ¿Cambio esta situación con la firma de la paz?

El conflicto armado concluyó formalmente con la firma de los Acuerdos de Paz, pero eso no ha impedido que se siga suscitando otro tipo de violencia en el país. Ya no con el acento puesto en la represión contra los actores políticos progresistas, como era anteriormente, sino que ha influido mucho en todo esto la complejidad que hoy prevalecen en muchos países de Latinoamérica, especialmente México y ahora Centroamérica, y es el crimen organizado y sus vínculos con los sectores políticos.

¿Ve usted que las generaciones más jóvenes han mantenido esta lucha o se ha perdido este interés?

Es difícil opinar sobre ello. Yo participé en la lucha estudiantil y llegué a ser presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), justamente en el período entre 1953 y 1954, que fue un año de mucha tensión política en el país y culminó con el derrocamiento del gobierno progresista de Jacobo Árbenz.

Yo creo que si hicieramos una comparación del movimiento estudiantil de esa época y lo que se hace actualmente, se podría ver que ha habido un descenso en la intensidad y en la calidad de la lucha. Y me refiero a este movimiento porque fue donde nos tocó en esta primera etapa, el defender las conquistas revolucionarias y pagar con ello exilio, persecución, cárcel y en algunos casos muerte.

¿Se pueden recuperar las conquistas o es pesimista con respecto al futuro de estos movimientos?

No soy pesimista. Siempre he creído que el futuro va a ser mejor que lo que tenemos hoy y creo que es un deber de la juventud actual cerrar filas. Esto no es para retomar lo que se perdió, sino luchar por otras conquistas, porque la libertad, la justicia y la democracia, que son valores que se han perdido, prevalezcan en nuestro país.

LA IDEA ES ESTAR DESPIERTOS, SIEMPRE ATENTOS A LO QUE SUCEDE SIN DESCANSO. SE TRATA DE UN LIBRO COMO LOS ANTERIORES QUE HE PUBLICADO.

NO SOY PESIMISTA. SIEMPRE HE CREÍDO QUE EL FUTURO VA A SER MEJOR QUE LO QUE TENEMOS HOY Y CREO QUE ES UN DEBER DE LA JUVENTUD ACTUAL CERRAR FILAS.